EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Egerio, Rey de Irlanda.	*Paulin villano.*	*Polonia.*	*Vn viejo villano.*	*Angel bueno.*
San Patricio.	*Leogario.*	*Lesbia.*	*Lucia villana.*	*Angel malo.*
Ludovico.	*Vn Capitan.*	*Filipo.*	*Dos Canonigos.*	*Dos villanos.*

BIBLIOTECA NACIONAL

JORNADA PRIMERA.

Salen Egerio, Rey de Irlanda, vestido de pieles, Legario, vn Capitan, Polonia, y Lesbia detenendole.

Rey. DExadme dar la muerte.
Leg. Señor, detente. *Cap.* Escucha.
Les. Mira. *Pol.* Advierte.
Rey. Dexadme, que desde aquella
punta, vezina al Sol, que de vna Estrella
corona su tocado,
à las saladas hondas despeñado
baxe, quien tantas penas apercibe,
muera rabiando, quien rabiando vive.
Les. Al mar furioso ibas? (nes?
Po. Durmiendo estavas, di señor, q̃ tie-
Rey. Todo el tormento eterno
de las sedientas furias del infierno,
partos de aquella fiera
de siete cuellos, que la quarta esfera
empaña con su aliento;
en fin todo su horror, y su tormento
en mi pecho se encierra, (rra,
q̃ yo mismo à mi mismo me hago gue-
quando en braço del sueño
vivo cadaver soy, porque es el dueño
de mi vida fuerte,
que vi vn palido amago de la muerte.
Pol. Què soñaste, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas! atended, que de la boca
de vn hermoso mancebo,
aunque misero esclavo, no me atrevo
à injuriarle, y le alabo:
al fin, que de la boca de vn esclavo
vna llama salia,
que en dulces rayos mansamẽte ardia,
y à las dos os tocava,
hasta que en vivo fuego os abrasava.
Yo en medio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocava el fuego.
Con esto, pues, desesperado, y ciego,
despierto de vn abismo,
de vn sueño, de vn letargo, vn parasis-
tanto mis penas creo, (mo;
que me parece que la llama veo,
y huyendo à cada passo,
arder vosotras, pero yo me abraso.
Les. Fantasmas son ligeras
del sueño, q̃ introduce estas quimeras,
al alma, y al sentido. *Tocan vn clarin.*
Mas què clarin es este?
Cap. Que han venido
à nuestro Puerto Naves.
Pol. Dame licẽcia, grã señor, pues sabes,
que vn clarin quando suena,
es para mi la voz de la Sirena;
porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tràs sì, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en hondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con velozes alas
alli compita à la deidad de Palas;
aunque mas parte debe à este cuydado
el saber si es Filipo el q̃ ha llegado. *Vas.*
Cap. Sal, señor, à la orilla

del mar, que la cabeça crespa humiila
al monte, que le dà para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.
Rey. Nada podrà alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que ya sospecho
que es etna el coraçon, bolcã el pecho.
Sal. Pol. Gran desdicha. *Rey.* Polonia,
q̃ es esso? *Pol.* Esta incontãte Babilonia,
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con vn furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemẽto!)
en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los vientos los desata
de la prision que assisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
à esse vaxel, cuyo clarin sonava,
Cisne que sus exequias se cantava.
Yo desde aquella cumbre,
q̃ al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por vèr que era Filipo el que venia.
Felipo, que en los vientos lisongeras
tus armas tremolavan sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en vn suspiro;
desvanecì primero sus despojos,
efetos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron velozes
mas agua, y viẽto, en lagrimas, y vozes.
Rey. Pues Dioses inmortales,
como aprobais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento:
quereis que suba à derribar violento
esse Alcazar azul, siendo segundo
Membrot, en cuyos ombros
puede escaparse el mundo,
sin que me cause assombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos:
Dent. Pat. Ay de mi! *Leo.* Triste voz.
Rey. Què es esto? *Cap.* A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
Les. Y con sus braços dar la vida intẽta
à otro infeliz, quando
estava con la muerte agonizando.
Pol. Misero Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte bolcan, mi voz podrà guiarte
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo: llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico abraçados los dos, y caen, saliendo cada vno à su parte.

Pat. Valgame Dios!
Lud. Valgame el diablo!
Les. A piedad me han movido.
Rey. Sino es à mi, q̃ nunca la he tenido.
Pat. Señores, si desdichas
suelen mover los coraçones, dichas
sucedidas no espero,
que pueda hallarse coraçon tan fiero,
à quien no ablanden misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plãtas pido.
Lud. Yo no, que no la quiero,
q̃ ni de los hõbres, ni de Dios la espero.
Rey. Dezid quien sois, sabrẽmos
la piedad, y hospedaje q̃ os debemos;
y porque no ignoreis quiẽ soy, primero
mi nõbre he de deziros, porq̃ no quiero
que me hableis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos,
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor de este pequeño Imperio;
pequeño porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfio
de mi valor el trage,

mas

mas que de Rey de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera assi parecer, pues que soy fiera,
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tememos,
que el morir, y el nacer solo creemos;
ya que sabeis quien, y que fue mucha
mi magestad, dezid quien sois.
Pat. Escucha.
Mi propio nombre es Patricio,
mi patria Irlanda, ò Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre sabido apenas.
Este entre el Septentrion,
y el Occidente se assienta
en vn monte, à quien el mar
ata con prision estrecha,
en la Isla que llamaron
para su alabança eterna
(gran señor) Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al martyrio
en religiosa defensa
de la Fè, que esta en los fieles
es la vltima fineza
de vn Cavallero Irlandès,
y de vna dama Francesa
su casta esposa, naci,
à quien debì en mi primera
edad (fuerça de este ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè;
y Religion verdadera
de Christo, por el caràcter
del Santo Bautismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de la Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron essa deuda
comun, que el hombre casado
debiò à la naturaleza,
se retiraron à dos Conventos,
donde en pureza,
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea, con que rindieron
con mil Catolicas muestras
el espiritu à los Cielos,
y el cadaver à la tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de vna divina matrona,
en cuyo poder apenas
cumpli vn lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco vezes ilustrò
doze signos, y vna esfera,
quando mostrò Dios en mi
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
vsa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y à èl solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues (y saben los Cielos,
que no es humana sobervia,
sino zelo religioso,
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo) que vn dia
vn ciego llegò à mis puertas,
llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me dès vista;
yo rendido à su obediencia,
la señal de la Cruz hize
en sus ojos, y con ella
passaron restituidos
à luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los Cielos
reboçados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hizieron al mundo guerra,
coyò tanta sobre vn monte,
que desatada, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundava de manera

las calles, que ya las casas
sobre las hondas violentas
eran naves de ladrillo,
eran vaxeles de piedra.
Quien viò fluctuar por montes,
quien viò navegar por selvas,
la señal de la Cruz hize
en las aguas, y suspensas
mi lengua, en nombre de Dios,
les mandò que se bolvieran
à su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca:
O gran Dios, quien no te alaba!
quien no te adora, y confiessa!
Prodigios puedo deziros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Crecì en fin, mas inclinado,
que à las armas, à las ciencias,
y sobre todas me dì
al estudio de las letras
divinas, y à la eleccion
de los Santos, cuya escuela,
zelo, piedad, religion,
Fè, y caridad nos enseña.
En este estudio ocupado,
salì vn dia à la ribera
del mar, con otros amigos
Estudiantes, quando à ella
llegò vn vaxel, y arrojando
de sus entrañas à tierra
hombres armados Cosarios,
que aquestos mares infestan,
nos cautivaron à todos,
y por no perder la presa,
se hizieron al mar, y dieron
al libre viento las velas.
General de este vaxel
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallara,
à perderse la sobervia.
Este, pues, algunos dias
tierras, y mares molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haziendas.
Solo à mi me reservò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento me avia
de traer à tu presencia
para esclavo tuyo: ò quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar à Dios,
intentos suyos assienta!
Digalo en el mar Filipo,
pues oy à vista de tierra,
estando sereno el Cielo,
manso el ayre, el agua quieta,
viò en vn punto, en vn instante
sus presunciones deshechas,
pues en sus concabos senos
brama el viento, el mar se quexa.
Montes sobre montes fueron
las hondas, cuya eminencia
moja el Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto à los Cielos,
pareciò errado Cometa,
ò exalacion abortada,
ò desencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del mar tocò las arenas,
donde desatando en partes,
fueron las hondas funestas
monumento de alabastro
entre corales, y perlas.
Yo, à quien el Cielo, no sè
para que efecto conserva,
siendo tan inutil, pude
con mas aliento, y mas fuerça,
no solo darme la vida à mi,
pero aun en defensa
de este valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porque no sè que secreto
tras el me arrebata, y lleva,

que

que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos à tierra,
donde espera à mi desdicha,
ò donde mi desdicha espera,
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obligue nuestras penas.
Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè que afecto la rige,
no sè que poder la fuerça
à temerte, y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en vn sueño
vì respirando centellas,
vì escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.
Pat. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
doctrina del Evangelio;
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendràn à ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.
Lef. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
te pones à su defensa? *Lef.* Si.
Pol. Dexale dar la muerte.
Lef. No es justo que à manos muera
de vn Rey. *Rey.* No es sino piedad,
que tengo: à Christiano! esta. *à p.*
Pol. Si este segun Joseph,
como Joseph interpreta
sueños al Rey de su efeto,
ni dudes, señor, ni temas,
porque si el quemarme yo,
es imaginar, que pueda
ser Christiana, es impossible
tan grande, como me buelva
yo misma segunda vez
à vivir despues de muerta;
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diviertas,
oygamos quien es essotro
passagero. *Lud.* Escucha atenta.
Hermosissima deidad,
porque assi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues despues de ser Christianos,
somos los dos tan opuestos,
que distamos, quanto và
desde ser malo, à ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fè, que adoro, y creo,
perderè vna, y mil vezes,
tanto la estimo, y la precio,
la vida, si voto à Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo,
obradas por mi, delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
trayciones, alevosias,
te contarè porque pienso
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.
En vna de muchas Islas
de Irlanda nacì, y sospecho,
que todos siete Planetas,
turbados, y descompuestos
assistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.

La

la Luna me diò inconstancia,
en la condicion ingenio:
Mercurio mal empleado,
mejor fuera no tenerlo:
Venus lascivia me diò
apetitos lisongeros,
y Marte animo cruel;
que no daràn Marte, y Venus?
El Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
sino tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo.
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelo
à trayciones, y estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre por ciertas cosas,
que callo por su respecto,
de Italia fue desterrado,
llegò à Perpiñan, vn Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años poco menos,
y à los diez y seis muriò:
tengale Dios en el Cielo.
Huerfano quedè en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos polos de mi vida
eran mugeres, y juegos,
en quien toda la fundava,
mira sobre que cimientos.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso,
mis sucessos; pero harè
vna breve copia de ellos.
Por forçar à vna doncella,
dì la muerte à vn noble viejo
su padre, y por su muger
à vn honrado Cavallero
en su cama matè, adonde
con ella estava durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto
fue el lecho mezclando, entonces
homicidio, y adulterio:
y al fin, el padre, y marido,
por su honor las vidas dieron,
que ay martyres del honor:
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo de este castigo,
passè à Francia, donde pienso,
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo.
Porque assistiendo à las guerras,
que entoces se dispusieron
entre Ingalaterra, y Francia,
yo debaxo del govierno
de Estefano, Rey Francès,
militè, y en vn encuentro,
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor el Rey mismo
vna vandera, no quiero
dezirte si la paguè
aquella deuda: bien presto
bolvì à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à vn juego
de guardia, sobre nonada
di vn boseton à vn Sargento,
matè à vn Capitan, herì
à vnos tres, ò quatro de ellos:
à las vozes acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à vn corchete di la muerte,
algo avia de aver bien hecho
entre tantas cosas malas:
tengale Dios en el Cielo.
Tomela en fin en vn campo,
en vn Sagrado Convento
de Religiosas, que estava
fundado en aquel desierto.

Alli estuve retirado,
y regalado en estrmo,
por ser alli Religiosa
vna dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
de este cuydado mi pecho,
como basilisco ya,
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado,
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo impossible
se alimenta, vivo fuego,
que en la resistencia crece,
llama que la avive el viento,
dissimulado enemigo,
que mata à su propio dueño;
y en fin, deseo en vn hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, lo horrible
estima, por solo serlo,
me atrevì, turbado aqui
(si de esto, señor, me acuerdo)
muda falleze la voz,
triste desmaya el acento,
el coraçon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras
se erizan barba, y cabellos,
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para dezirlo,
si le tuve para hazerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrilego, y profano,
(harto assi te lo encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin me atrevì vna noche,
quando el noturno silencio
construìa à los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenian
corrido el obscuro velo;
luto que yà por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias las aves
nocturnas, en vez de versos
cantan caistros, y en hondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas davan luzes
tremulas al Firmamento.
En fin, esta noche entrè
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucessos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè à la Celda(aqui tiemblo
de acordarme) donde estava
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,
ya que no por mi respeto;
desmayada à tanto horror,
cayò redonda en el suelo,
de donde passò à mis braços,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, ya estava fuera
del sagrado en vn desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas,
à que son de amor efeto
las locuras, facilmente
perdonan, y assi siguiendo
al llanto el agrado, hallò
à sus desdichas consuelo,
aunque ellas eran tan grandes,
que mirava en vn sugeto,
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio,
al mismo Dios, como esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde alli en efeto, en dos
cavallos, hijos del viento,

al

à la buelta de Valencia
fuymos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperança de remedio,
de aquestas necessidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger;
si huviera de quanto he hecho
tener verguença de alguno,
solo la tuviera de esto;
porque es la vltima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.
Apenas desvergonçado
à ella le doy parte de esto,
quando cuerda me assegura,
sin estrañar el intento.
Pero à penas à su rostro,
señor, las espaldas buelvo,
quando huyendo de mi, toma
sagrado en vn Monasterio.
Alli, por orden de vn Santo
Religioso, tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
su culpa, y su penitencia:
tengala Dios en el Cielo.
Yo viendo que à mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltava tierra
que me sufriesse, resuelvo
el dar la buelta à mi Patria,
porque en ella por lo menos
estarìa mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin llego
à Irlanda, que como madre
me recibiò; pero luego
fue madrasta para mi,
pues al abrigo de vn Puerto
lleguè buscando viage,
donde estavan encubiertos
en vna casa Cosarios,
y Filipo, que era de ellos
General, me cautivò:
despues, señor, de aver hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado à mi esfuerço,
Filipo, me assegutò
la vida: lo que tràs esto
sucediò, ya tu lo sabes,
que fue, que enojado el viento
nos amenaçò cruel,
y nos castigò sobervio,
haziendo en mares, y montes
tal estrago, y tal esfuerço,
que estos hizieron donayre
de la sobervia de aquellos,
de trabucos de cristal,
combatidos sus cimientos,
caducaron las Ciudades
vezinas, y por desprecio
tirava el mar à la tierra,
que es municion de sus senos,
los nacares en sus perlas,
que engendra el veloz aliento
del Aurora en el rosio,
lagrimas de fuego, y yelo.
Y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas tus gentes
à cenar à los infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tràs ellos,
si Patricio, à quien no sè
porque causa reverencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto,
no me sacara del mar,
quando ya rendido el pecho

iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, aora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me dès la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podrà ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido
Christiano, à quien aborrezco,
con tantas veras estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vea
mi poder à vn mismo tiempo;
pues como levanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y assi, à ti te doy los braços
para levantarte en ellos
à mi, à mi privança; y à ti
Arroja à Patricio en el suelo.
te arrojo à mis plantas puesto,
significando à los dos
las balanças de este peso.
Y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo: bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.
Vive, pues, pero de suerte,
pobre, abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como invtil; y assi quiero
que me guardes los ganados,
que por essos valles tengo:
à ver, si para que salgas
à derramar esse fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de esse cautiverio. *Vas.*

Les. A piedad Patricio mueve.

Pol. Sino à mi, que no la tengo;
y à no verme alguno antes,
fuera Ludovico Enio. *Vans.*

Pat. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia: Christiano eres,
aprovechate de serlo.

Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primero,
que me ofrece la fortuna.

Pat. Vna palabra (si puedo esso
contigo) te pido. *Lud.* Qual es?

Pat. Que vivos, ò muertos
en este mundo otra vez
los dos avemos de vernos.

Lud. Tal palabra pides? *Pat.* Si.

Lud. Yo la doy. *Pat.* Y yo la aceto.

Vanse y sale Filipo, y Locia villana.

Loc. Perdonad, sino he sabido
serviros, y regalaros.

Fil. Mas tengo que perdonaros,
de lo que os ha parecido;
pues quando os llego à mirar,
entre vn pesar, y vn placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar.
Que agradecer la acogida,
que perdonar vn mal fuerte,
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.

Luc. A tan discretas razones,
ruda, è ignorante soy,
y assi los braços os doy,
por quitarme de questiones,
ellos sabràn responder
callando por mi deseo.

Sale Paul. Ay señores, lo que veo?
que abraçan à mi muger:
que me toca hazer aqui?
matarlos? si; yo lo hiziera,

si vna cosa no temiera,
y es que ella me mate à mi.
Filip. Bella Serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta sortija estremada,
Estrella del Cielo fuera.
Loc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.
Paul. Y aqui, que me toca hazer?
pero si marido soy,
y sortija miro dàr,
lo que me toca es callar.
Loc. Otra vez el alma os doy
en los braços, que no tengo
otra joya, ni cadena.
Fil. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares,
como en sucessos tan tristes
me causaron, ya lo vistes,
essos cristalinos mares.
Paul. Ay, otra vez la abraçò!
Ha señor, no echa de vèr,
que es aquesta mi muger?
Fil. Vuestro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
luego vendrè: si esto vieras,
Polonia, quizà sintieras, *à p.*
que mi desdicha cruel
me traxesse à tal estado.
O mar, al Cielo atrevido,
en que entrañas han cabido
las vidas que has sepultado! *Vas.*
Paul. Ya se fue, bien puedo hablar
alto esta vez: mi Locia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dar
vengança. *Luc.* Que malicioso;
ò fuego de Dios en ti!
Paul. Si yo los abraços vi,
es malicia, ò es forçoso
lance, que no puede ser
malicia? *Luc.* Malicia ha sido;
que no ha de vèr vn marido
todo aquello que ha de vèr,
sino la mitad no mas.
Paul. Yo digo, que soy contento,
y con condicion consiento,
que pues dos abraços dàs
à esse diablo de Soldado,
que el mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del vno; y si he pensado
darte cien palos por dos
abraços, hecha la cuenta,
al vno caben cinquenta:
y assi juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan clara,
que has de llevarlos, repara,
cincuenta palos no mas.
Luc. Ya es mucha majaderia
essa, y aunque mas lo sea,
basta que vn marido vea
la quarta parte. *Paul.* Locia,
yo acepto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.
Luc. No ha de hazer esso quien quiere.
Paul. Pues què? *Luc.* Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
sino lo que yo os dixere.
Paul. Para esso mejor es,
Locia de Bercebù,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me dès:
estaràs contenta? si,
dando en amorosos lazos,
al otro los dos abraços,
y los cien palos à mi.
Sale Fil. Si se avrà el villano ido.
Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oìdme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido

al gusto que me aveis hecho
oy, en quereros valer
de mi choza, y mi muger.
Y aunque estoy muy satisfecho
por tantas causas de vos,
ya que os hallais bueno, y sano,
toma el camino en la mano,
y à la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haziendo en mi casa guerra,
salga à ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.
Fil. Malicia es sin ocasion.
Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.
Sale Leogario, vn villano viejo, y Patricio de esclavo.
Leo. Esto se os manda, y que estè
sirviendo, con gran cuydado,
siempre en el campo ocupado.
Viej. Ya digo que assi lo harè.
Leo. Mas què es lo que miro alli?
Filipo sin duda es;
gran señor, dame tus pies.
Paul. Gran señor le llamò?
Loc. Si, aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.
Fil. Leogario, dame los braços.
Leo. Honor en ellos me dàs.
Es possible que te veo
con vida? *Fil.* Aqui me arrojò
el mar proceloso, y yo
siendo misero trofeo
de la fortuna, he vivido
de villanos hospedado,
hasta averme reparado
de las penas que he sufrido:
y fuera de esto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion,
à quien se rinde, ò à quien
con agrado escuchò
tragedias de la fortuna:
sin esperança ninguna
he vivido, hasta que yo
hallasse quien sus enojos
templasse en mi triste ausencia,
y el Rey me diesse licencia
para llegar à sus ojos.
Leo. Ya la tienes conseguida,
porque de tu muerte es.à
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que ya sucessos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su privança me obligo.
Paul. De mi passado imagin
pedir perdon me anticipo:
yà sabrà el señor Filipo,
que yo soy vn Juan Paulin.
Perdoneme su mestè,
si mi colera le afflixe,
que yo en todo quanto dixe,
por boca de ganso abrè.
A servirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia,
mi cabaña, yo, y Locia,
y sirvase Dios con todo.
Fil. Yo voy muy agradecido
al hospedaje, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleveis os pido:
pues con solo esto se sella
vn grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y à mi, por quedar sin ella. *Vans.*
Loc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los braços del olvido!
Viej. Paulin, ya que hemos quedado
solos, dad los braços luego
à este nuevo Labrador,
que tenemos. *Pat.* Yo, señor,
soy vn esclavo, y os ruego,
que como à tal me tratèis:

para servir vengo aqui
al mas humilde, y assi
os suplico me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.
Viej. Què modestia! *Pau.* q̃ humildad!
Loc. Y què buen talle! En verdad,
que enficionandome voy
à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
aqui alguno de quien vos
no os ayais inficionado,
Locia? *Loc.* Sois vn villano,
y queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vas.*
Viej. Paulin, de tu ingenio fio
vna cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Dezid, pues ya
sabeis el pergenio mio.
Viej. Este esclavo que aqui vès,
sospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro
por lo que sabràs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y assi
te mando, que desde aqui
nunca te me apartes dèl. *Vase.*
Paul. Buena comission me han dado!
vuestra guarda cuydadosa
soy, y vos la primer cosa,
que en mi vida avrè guardado.
Gran cuydado he de tener,
ni he de comer, ni dormir
por esso: si os quereis ir,
muy bien lo podeis hazer
desde luego, y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedarè de este cuidado;
idos por Dios. *Pat.* Bien podeis
fiaros de mi, que no soy
(aunque esclavo) fugitivo.
O Señor, que alegre vivo
en las soledades oy!
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros.
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la Divina querria
penetrar en ella yo.
Pau. Dezidme, con quien hablais
aora de aquesse modo?
Pat. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais:
estos cristalinos velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Imperio Soberano?
Los discordes Elementos,
mares, fuego, tierra, y vientos,
no son rasgos de essa mano?
no publican vuestros loores?
Y el poder que en vos encierra
todos, no escrive la tierra,
con caracteres de flores
grandezas vuestras? el viento
en los ecos repetidos
no publica, que aveis sido
Autor de su movimiento?
El fuego, y la tierra luego
alabanças no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el agua, y lẽgua el fuego?
Luego aqui mejor podrè,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la Fè,
que es de mi obediẽcia indicio,
esclavo os servid de mi,
sino llevadme de aqui
adonde os sirva.
Baxa en vna apariencia vn Angel, que trae vn espejo en el escudo, y vna caña.
Ang. Patricio. *Pat.* Quien llama?

Paul.

Paul. Aqui no os llamò
nadie; el hombre es divertido,
Poetadebe aver sido. *Ang.* Patricio.
Pat. Quien llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y à nadie veo,
mas hable, que no me toca
à mi guardarle la boca. *Vas.*
Pat. Mis grandes dichas no creo,
pues vna nube mis ojos
vèn de nacar, y arrebol,
y que de ella sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son Estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores
viene perdiendo esplendores,
viene derramando Auroras. (da:
Ang. Patricio. *Pat.* Vn Sol me acobar-
quien sois, Divino Señor?
Ang. Patricio amigo, Victor
soy, el Angel de tu guarda,
Dios à que te dè me embia
esta carta. *Dale vna carta.*
Pat. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios assistis, à quien
en dulce, en sonoro canto,
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os dèn.
Ang. Lee la carta. *Pat.* Dize aqui,
à Patricio: no mereciò
tal dicha vn esclavo, no.
Ang. Abrela ya. *Pat.* Dize assi.
Lee. Patricio, Patricio vèn,
sacanos de esclavitud:
incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama. Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Ang. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay Cielos! *Ang.* Què vès en èl?
Pat. Diversas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto à redimir su afan,
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la doctrina verdadera,
sal de esclavitud, que manda
Dios, que prediques la Fè,
que tanto ensalçar deseas,
porque su Legado seas:
Apostol de Irlanda, vè
à Francia à vèr à German
Obispo, de Monge toma
el Habito, passa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino,
las Bulas de Celestino,
y visita à San Martin,
Obispo en Tobos, y vèn
Vàn subiendo las apariencias con entrambos.
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te dèn
de vna empressa, que guardada
tiene el mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse
no tiene de quexarse
si llega à ser preferido
de otro amor, porque esteha sido
su castigo: quien subiò
sobervio, que no cayò?
Y assi mi amor anticipo
à Filipo, que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,

Paul. Aqui no os llamò
nadie; el hombre es divertido,
Poetadebe aver sido. *Ang.* Patricio.
Pat. Quien llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y à nadie veo,
mas hable, que no me toca
à mi guardarle la boca. *Vas.*
Pat. Mis grandes dichas no creo,
pues vna nube mis ojos
vèn de nacar, y arrebol,
y que de ella sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son Estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores
viene perdiendo esplendores,
viene derramando Auroras. (da:
Ang. Patricio. *Pat.* Vn Sol me acobar-
quien sois, Divino Señor?
Ang. Patricio amigo, Victor
soy, el Angel de tu guarda,
Dios à que te dè me embia
esta carta. *Dale vna carta.*
Pat. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios assistis, à quien
en dulce, en sonoro canto,
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os dèn.
Ang. Lee la carta. *Pat.* Dize aqui,
à Patricio: no mereciò
tal dicha vn esclavo, no.
Ang. Abrela ya. *Pat.* Dize assi.
Lee. Patricio, Patricio vèn,
sacanos de esclavitud:
incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama. Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Ang. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay Cielos! *Ang.* Què vès en èl?
Pat. Diversas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto à redimir su afan,
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la doctrina verdadera,
sal de esclavitud, que manda
Dios, que prediques la Fè,
que tanto ensalçar deseas,
porque su Legado seas:
Apostol de Irlanda, vè
à Francia à vèr à German
Obispo, de Monge toma
el Habito, passa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino,
las Bulas de Celestino,
y visita à San Martin,
Obispo en Tobos, y vèn
Vàn subiendo las apariencias con entrambos.
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te dèn
de vna empressa, que guardada
tiene el mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse
no tiene de quexarse
si llega à ser preferido
de otro amor, porque esteha sido
su castigo: quien subiò
sobervio, que no cayò?
Y assi mi amor anticipo
à Filipo, que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,

mas no en aquella nobleza
que ha merecido por sì;
yo si, Polonia, yo si,
que por mi mismo he ganado
mas honor que èl ha heredado,
testigo este Imperio ha sido,
à quien han enloquecido
las vitorias que le he dado.
Tres años ha que lleguè
à estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy
en tu servicio; y no sè
si referirte podrè
presas, que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Murte pudo embidiar,
siendo escandalo del mar,
siendo assombro de la guerra.
Pol. Ludovico, tu valor,
ò heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
vna ossadia, vn temor,
vno, no sè si diga amor,
porque me causa verguença,
quando mi pecho comiença
à sentir, y padecer,
que me rinda su poder,
ni que su deidad me vença.
Solo digo, que ya fuera
tu esperança possession,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera,
mas sirve, aguarda, espera.
Sale Fil. Si es q̃ mi muerte he de hallar,
porque la vengo à buscar;
pero quien podrà tener
paciencia para no vèr
lo que le ha de dar pesar?
Lud. Pues, quien fia, que seràs
mia? *Pol.* Esta mano. *Fil.* Esso no,
que sabrè estorvarlo yo,
que no puedo sufrir mas.
Pol. Ay de mi! *Fil.* La mano dàs
à vn advenedizo? (ay triste!)
y tu que al Sol te atreviste
para que la pompa pierdas,
porque, porque no te acuerdas,
de quando mi esclavo fuiste,
para no atreverte assi
à mi gusto. *Lud.* Porque oy
me atrevo por lo que soy
quando no por lo que fuy.
Esclavo tuyo me vi,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda,
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
sino para que te exceda.
Fil. Como excederme, atrevido,
infame? *Lud.* En quãto has hablado
Filipo, te has engañado. *Fi.* No enga-
Lud. Pues sino ha sido engaño. (ñè.
Fil. Què? *Lud.* Avràs mentido.
Fil. Fuiste desleal. *Dale vn bofeton.*
Pol. Ha Cielos!
Lud. Como à tantos desconsuelos
no tomo satisfaccion,
quando mis entrañas son
bolcanes, y mongibelos?
Sacan las espadas, y salen el Rey, y Soldados, y todos se ponẽ de la parte de Filipo.
Rey. Què es esto?
Lud. Vn tormento eterno,
vna desdicha, vna injuria,
vna pena, y vna furia
desatada del infierno.
Ninguno por su govierno
me llegue à impedir, señor,
la vengança, que el furor,
ni à la muerte està seguro,
y no ay humano respeto,
que importe mas que mi honor.
Re. Prendedle. *Lud.* Llegue el que fuere
tan ossado, que se atreva
à morir, porque le dexa
à su esfuerço el vèr que muere

à tus

à tus ojos. *Rey.* Què esto espere!
seguidle. *Lud.* Desesperado
en roxa sangre bañado,
pienso proceder vn mar
por donde pueda passar
buscando à Filipo à nado.

Vase acuchillandolos à todos, y queda el Rey solo.

Rey. Esto solo me faltò
tràs las nuevas que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma à Irlanda bolviò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que ya dividido
el mundo en vandos se vè.
Dizenme que es hechizero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado
con escandalo tan fiero,
que ya atado à vn madero
estava, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) tembiò,
gimiò el ayre, y se eclipsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar à la Luna
luz, que en su faz resplandece,
que este Patricio parece,
que tiene sin duda alguna
de su mano à la fortuna.
Esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.
Venga, pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
verèmos quien es el Dios,
que llaman de los Christianos.
Muerte le daràn mis manos,
à vèr si de ella se escapa
en este sucinto mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

Sale el Capitan con Ludovico.

Cap. Ludovico viene aqui
preso, despues que matò
tres de tu guardia, y hiriò
à muchos. *Rey.* Christiano, di,
como no tiemblas de mi,
viendo levantar la mano
de mi castigo? Aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereciò,
quien hizo bien à vn Christiano.
No castigo, premio si
mereces tu, porque es bien,
que à mi el castigo me dèn,
de averte hecho bien à ti:
preso le tened aqui
hasta su muerte, ya vano
es mi favor soberano;
muere à mi furor rendidō;
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda Ludovico.

Lud. Si por esto muero, haràs
mi feliz muerte dichosa,
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra.
Y vn hombre que vive aqui
entre penas, y congojas,
debe agradecer la muerte,
vltima linea de todas.
Pues cortarà su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezarà a ser mala,
Fenix de mortales obras.
Pues nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra,
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponçoña.

Que

Que en Irlanda derramàra
ſangre vil, en tanta copia,
que ſe borrara con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yazes
à vna mano riguroſa;
muera yo contigo, y juntos
los dos, no demos vitoria
à aqueſtos barbaros, pues
vn breve rato le ſobra
à mi vida, eſte puñal
tome en mi vengança honraſa.
Mas: valgame Dios! què aliento
endemoniado provoca
mi mano? Chriſtiano ſoy,
alma tengo, y luz piadoſa
de la Fè, ſerà razon,
que vn Chriſtiano intente aora
entre gentiles acciones
à ſu religion impropias?
Què exemplo les diera yo
con mi muerte laſtimoſa,
ſino que antes diſmintieran
las de Patricio mis obras.
Pues dixeran los que aqui
ſolos ſus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y à la gloria.
Què nos predique Patricio
el alma inmortal, que importa,
ſi Ludovico ſe mata,
Chriſtiano? Tambien ignora,
que es eterna, pues la pierde;
y con acciones dudoſas
fueramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la ſombra.
Baſte, que tan malo ſea,
que aunque me arrepiento aora
de mis cometidas culpas,
y que quieres intentar otras.
Pues vive Dios, que mi vida,
ſi fuera poſsible coſa
eſcaparſe oy, fuera aſſombro
del Aſia, Africa, y Europa.
Oy empeçàra à tomar
vengança tan riguroſa,
que en eſtas Islas de Egerio
no me quedàra perſona,
en quien no ſatisfaciera
la pena, la ſed rabioſa,
que tengo de ſangre. Vn rayo
para que la esfera rompa,
con vn trueno nos aviſa,
y deſpues entre humo, y ſombra
de fuego, fingiendo ſierpes,
al ayre tremulo arroja.
Yo aſsi, el trueno ha dado ya,
para que todos le oygan,
el golpe del rayo falta;
mas ay de mi! que ſe aborta,
y antes que à la tierra llegue,
es de los vientos liſanja.
No, no me peſa de morir,
por morir muerte afrentoſa,
ſino porque acabaràn
con mi edad temprana, y moça
mis delitos: vida quiero,
pero empeçar deſde aora
mayores temeridades,
no Cielo para otra coſa.

Sale Pol. Yo vengo determinada
Ludovico, en las forçoſas
ocaſiones, el amor
ha de dar mueſtras aora.
Tu vida eſtà en gran peligro,
mi padre ayrado ſe enoja
contra ti, y de ſu favor
huir el peligro importa.
Las guardas que eſtàn contigo
liberalmente ſoborna
mi mano, y al ſon del oro
hazen ſus orejas ſordas.
Eſcapate, porque veas,
como vna muger ſe arroja,
como ſu honor atropella,
como ſu reſpeto poſtra.

Con-

Contigo irè, pues ya es fuerça
que contigo me disponga
ya à vivir, ò ya à morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas,
donde el Sol yela, y abrasa,
ya con rayos, ya con sombras.
Dos cavallos à la puerta
esperan, dirè dos onças,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes, que aunque
huidos vamos aora,
nos parecerà que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, què imaginas?
què te suspendes? acorta
los discursos, y porque
fortuna, que siempre estorva
al amor, no desbarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti:
sal en tanto, que ingeniosa
divierto guardas, y doy
espaldas à tu persona:
aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *Vas.*

Lud. A las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostrè
fingidas, porque Polonia
conmigo se fuesse, donde
valiendome de las joyas
que llevasse, yo saliesse
de la infeliz Babilonia;
porque aunque en ella viviò
estimada mi persona,
era al fin esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseava,
que ya los Cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo,
ya me embaraça, y estorva
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja,
que no passa de apetito,
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
vna muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo,
que nadie estima, ni adora,
y como todas viviera,
si quisiera como todas. *Vas.*

Sale el Cap. Con orden vengo del Rey,
à que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte:
mas la puerta abierta, y sola
la Torre, què puede ser?
Soldados, no ay quien responda?
à Guardas? traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipo, y Leogario.

Rey. Què das vozes? què pregonas?
què es esto? *Cap.* Què Ludovico
falta, y que las Guardas todas
han huido. *Leo.* Yo, señor,
aqui vi entrar à Polonia.

Fil. Ay Cielos! sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à seguirlos: oy serà
Hibernia segunda Troya. *Vas.*

Rey. Dame vn cavallo, que quiero
seguirlos por mi persona.
Què dos Christianos son estos,

que con acciones dudosas,
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma.

Vanse, y sale Polonia herida, y Ludovico con daga.

Pol. Tèn la sangrienta mano,
ya que por no amante, por Christiano,
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.
Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada,
fue siempre la desdicha,
que no se avienē bien belleza, y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.
Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas vn testigo,
por quien podràn seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enemigo mas (y que enemigo!)
Luego por buen consejo
hago mal si te llevo, y si te dexo,
y assi el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aqui sepultada,
en las entrañas rusticas guardada
de esta robusta peña,
quedarà mi desdicha no pequeña,
y tambien porque alcança
mi furia vn nuevo modo de vengança,
quedando satisfecho,
de que mato à Filipo, si en tu pecho
vive; y porque me quadre,
no à Filipo no mas, sino à tu padre.
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y assi ha de ser primera
causa tambien de mi vengança fiera.
Pol. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar, gusano he sido
que labrò por su mano
su sepulcro: eres hōbre? eres Christiano?
Lud. Demonio soy;
acaba, dando indicio de todo.
Pol. Al Dios me valga de Patricio.

Cae dentro.

Lud. Cayò sobre las flores,
sembrādo vidas, derramādo horrores;
assi mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à satisfacerme (me.
de vn traydor, q̄ el agravio nūca duer-
Mas donde de esta suerte
voy pisando las sombras de la muerte?
el camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tiranos, (nos:
por escaparme, dè en sus proprias ma-
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero
informarme.

Llama, y responde dentro Locia.

Loc. Quien es? *Lud.* Vn passagero
perdido, triste, y ciego:
ò Labrador! impide tu sossiego.
Luc. A Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman à la puerta.
Paul. Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama tu,
pues por ti llama.

Quien

Quien es? *Lud.* Vn caminante.
Paul. Es caminante?
Lud. Si. *Paul.* Passe adelante,
que aquesta no es posada.
Lud. Ya del villano la malicia enfada,
derribar è la puerta;
cayò en el suelo.
Loc. A Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado la puerta.
Paul. Ya de vn ojo he despertado,
mas de otro no puedo,
sal tu conmigo allà, que tengo miedo.
Quien es? *Salen desnudos.*
Lud. Callad, villanos,
si morir no quereis oy à mis manos.
Perdido en este monte
à tu casa he llegado assi, disponte
à enseñarme el camino
de aqui al Puerto, por dõde yo imagino
que oy escaparme pueda. (da,
Pa. Pues vẽga, vaya, y tome èl la vere-
y luego à estotra mano
suba, si ay monte, y baxe dõde ay llano;
y en llegando, estè cierto,
que quando en el Puerto estè,
que alli es el Puerto.
Lud. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
q̃ cõ tu sangre has de esmaltar el suelo.
Loc. No es mejor, Cavallero,
passar aqui la noche hasta el luzero?
Paul. Que piadosa os mostrais
para nonada:
ya estais del caminante inficionada?
Lud. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme.
Paul. No se enoje,
que escojo sin demandas, ni respuestas
ir, y aun llevaros, si quereis, à cuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar gusto à Locia.
Lud. A este, porque no diga *à p.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir en el cristal elado
del mar: que os recojais à vos ospido,
q̃ luego bolverà vuestro marido. *Vase.*
Salen el Rey, Lesbia, Leogario, y el Capi-
Les. No ay rastro ninguno dellos, (tã.
todo el Monte, Valle, y Sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no se hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi,
que en el Cielo no estuvieran
seguros, no viven ellos.
Lesb. Ya el Sol las doradas trenças
estiende desmarañadas
sobre los Montes, y Selvas,
para que te informe el dia.
Sale Fil. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando à Polonia vine
por estas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
passado, señor, en ellas:
A la mañana saliò
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que solo esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia.
Discurriendo à todas partes,
vimos, que las flores tiernas,
bañadas en sangre estavan,
y sembrados por la tierra
despojos de vna muger:
fuimos siguiendo las señas,

hasta que llegamos, donde
à las plantas de vna sierra,
en vn tumulo de rosas
estava Polonia muerta.
Està sobre vna peña Polonia.
Buelve los ojos, veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura incierta,
y veràs muerta à Polonia.
Rey. Ay Filipo! escucha, espera,
que no ay en mi sufrimiento
con que resistir se puedan
tanto genero de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!
Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quexarme:
tu infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.
Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò sangriento azero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.
Dent. Pat. Ay de ti misera Hibernia!
ay de ti Pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra dias, y noches!
llorando ablandas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo tu inobediencia.
Ay de ti Pueblo infeliz!
Ay de ti misera Hibernia!
Rey. Què vozes, Cielos, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el coraçon me penetran?
Sabed quien de mi dolor
impide assi la terneza;
quien sino yo llora assi?
y quien sino yo se quexa?
Leo. Aqueste es, señor, Patricio,
que despues que diò la buelta
(como tu sabes) à Irlanda,
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y prehemineacia
superior, todas las Islas
discurre de esta manera.
Sale Pat. Ay de ti Pueblo infelize!
Ay de ti misera Hibernia!
Rey. Patricio, que mi dolor
interrumpes, y mis penas
doblas con vozes doradas,
en falso veneno embueltas.
Què me persigues? què quieres,
que assi los Mares, y Tierras
de mi Estado, con engaños,
y novedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: què Dios
es este que nos enseñas,
que vida despues nos dè,
de la temporal eterna?
El alma restituida
de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida allà,
para gloria, ò para pena?
Pat. Desatandose del cuerpo,
y dando à naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro, y tierra;
y el espiritu subiendo
à la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcança antes el Bautismo,
y despues la penitencia.
Rey. Luego esta beldad, que aqui

en sangrẽ yazo embuelta,
allà està viviendo aora? *Pat.* Si.
Rey. Dame vn rasgo, vna muestra
de essa verdad. *Pat.* Gran Señor,
bolved vos por la honra vuestra.
Aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerça.
Rey. No me respondes? *Pat.* El Cielo
querrà que responda ella.
En nombre de Dios te mando,
yerto cadaver, que buelvas
à vivir, restituido
à tu espiritu, y dès muestras
de esta verdad, predicando
la doctrina verdadera.
Pol. Ay de mi! valgame el Cielo!
que de cosas se revelan *Levantase.*
al alma: Señor, Señor,
detèn la mano sangrienta
de tu justicia, no esgrimas
contra vna muger, sugeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podrè esconder
de tu semblante, si llegas
à estàr enojado? Caygan
sobre mi montes, y peñas,
enemiga de mi misma:
oy estimara, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas como si todas partes,
que mi desdicha me lleva,
llevo conmigo mi culpa;
no veis, no veis que esta fiera
se retira, que este Monte
se estremece, el Cielo tiembla
desquiciado de sus polos,
y su fabrica perfecta,
à mi me està amenaçando
con su eminente sobervia?
El viento se obscurece,
el passo à mis pies se cierra,
los mares se me retiran,
solo me huyen las fieras,
que para hazerme pedaços
parece que se me acercan.
Piedad, Gran Señor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.
Mortales, oìd, oìd,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero,
penitencia, penitẽcia. *Vase Polon.*
Fil. Gran prodigio! *Les.* Gran milagro!
C. Què admiracion! *Leo.* Què grãdeza!
Rey. Grande encanto! grande hechizo!
què esto sufra! esto consienta!
Tod. Christo es el Dios verdadero.
Rey. Que tenga vn engaño fuerça!
pueblo ciego, para hazer
maravillas como estas,
y no tengas tu valor
para vèr, que la apariencia
te engaña, y para que aqui
quede la vitoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me convença.
Patricio (atended, que assi
nuestra disputa comiença.)
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estàr sin obrar vn punto?
Pat. Si, y essa verdad se prueba
en el sueño, pues los sueños
quantas figuras engendran
son discursos de aquella alma,
que no duerme, y como queda
entonces de los sentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los discursos, y por esta
razon sueña el hombre cosas,
que entre sì no se conciertan.
Rey. Pues siendo assi, aquel instante,

ò estuvo Polonia muerta,
ò no;es que no estuvo,
ò fue vn desmayo,que fuerça
tuvo el milagro,no trato
de esto; mas si estuvo muerta,
en vno de dos lugares
estàr aquel alma es fuerça,
que son,ò Cielo,ò infierno,
tu,Patricio,nos lo enseñas;
si en el Cielo no es piedad
de Dios,que del Cielo buelva
ninguno al mundo,y que luego
este condenarle pueda,
aviendo dado vna vez
en gracia,verdad es cierta;
si es que estuvo en el infierno,
no es justicia,pues no fuera
justicia,que el que vna vez
pena mereciò,bolviera,
donde pudiera ganar
gracia;y es fuerça que sean
en Dios,justicia,y piedad,
Patricio,vna cosa mesma.
Pues donde estuvo aquel alma?
*Pat.*Oye,Egerio,la respuesta:
Yo concedo,que del alma
bautizada centro sea,
ò la gloria,ò el infierno,
de donde salir no pueda
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria;pero hablando
de la absoluta,pudiera
Dios del infierno sacarla,
pero no es la question esta.
Que và à vno de dos lugares
el alma,es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia,
para no bolver à èl:
mas quando ha de bolver,queda
en estado de viadora,
y assi se queda suspensa
en el vniverso,como
parte dèl,sin que èl tenga
determinado lugar,
de la Suma Omnipotencia
anteviò todas las cosas,
desde que su misma essencia
sacò esta fabrica à luz
del exemplar de su idea;
y assi viò este caso entonces,
y seguro de la buelta,
que avia de hazer aquel alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar,y con lugar;
Theologia sacra es esta,
con que queda respondido
à tu argumento,y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas
de la pena,y de la gloria
que dizes;y es bien que sepas
otro,que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra,
aviendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el mundo,porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y assi alli se purifica,
se acrisola,alli se acendra
para llegar limpia,y pura
à la Divina presencia.
*Eg.*Esto dizes tu,y no tengo
muestra,ni señal mas cierta
que tu voz,dame vn amago,
dame vn rasgo,vna luz de essa
verdad,y toquela yo
con mis manos,y porque vea
que lo es,y pues que puedes
tanto con tu Dios,impetra
su gracia,pidele tu,
que para que yo lo crea,
te dè vn ente real,que todos
le toquen,no todos sean
entes de razon; y advierte,

que

que solo vn hora te queda
de placer, y en ella oy
me has de dar señales ciertas
de la pena, y de la gloria,
ò has de morir.
Vengan, vengan
los prodigios de tu Dios,
donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,
denos este Purgatorio,
que ni vno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina Omnipotencia;
la honra de tu Dios te và,
dile à èl que la defienda. *Vas.*
Pat. Aqui, Señor, inmenso, y soberano,
tus iras, tus venganças, tus castigos,
rompan los esquadrones enemigos
de vna ignorãcia, de vn error profano:
no piadoso procedas, pues en vano
à tus contrarios tratas como amigos,
y ya que à tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidiò el zelo de Elias,
y la fee de Moyses pidiò portentos,
y aunque suyas no son las vozes mias,
penetraràn el Cielo sus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias,
portentos, y rigores, porque atentos
à glorias, y à tormentos,
por sombras, por figuras, sea notorio
al mũdo, Cielo, infierno, y Purgatorio.
Baxa vn Angel bueno, y sale otro malo.
Ang. mal. Temeroso de que el Cielo
descubra, Patricio Santo,
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise de rigores lleno,
como Angel de luz venir
à turbar, y prevenir,
vertiendo rabia, y veneno
su peticion. *Ang. buen.* No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy:
enmudece, no hables mas.
Patricio, tu peticion
oyò Dios, y assi ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en estas Islas vna
cueva, que es su Oriente
la bobeda de esse monte,
y el freno de esta laguna:
y el que entrare ossado à verla
con contricion, confessados
antes todos sus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella.
En ella verà el infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verà vna iluminacion
de la Gloria, y Parayso;
pero dase cierto aviso,
que aquel que sin contricion
entrare, por solo vèr
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva;
pues entrarà à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te sacarà, y los dos
os vereis en la region
del Imperio soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion.
Dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo en el Purgatorio,
que llaman de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
en milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,

llevarè al obscuro abismo,
prision, calaboço, y centro,
porque se atormenten dentro,
su embidia, y veneno mismo.
Cubrese la apartencia.
Pat. Gloria en los Cielos te dèn,
inmenso Señor, pues sabes
con maravillas tan graves
bolver por tu honor tambien.
Egerio. *Salen todos.*
Rey. Què quieres? *Pat.* Vèn
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me sigan, y en èl veràn
imagines, donde estàn
juntos el premio, y castigo:
veràn vn amago breve
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion que se atreve
à disfrazar su secreto:
veràn vn rasgo perfecto
de maravillas, que estàn
guardadas aqui, y veràn
infierno, gloria enefeto.
Rey. Mira, Patricio, que vàs
entrando à vna parte donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegò jamàs;
el monte que viendo estàs,
ningun hombre ha sugetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha dado
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.
Pat. Los naturales que aqui
largas edades vivimos
à vèr no nos atrevemos
los secretos que ay aì;
porque se defiende assi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona ninguna
que passe por su Orizonte,
los peñascos de este monte,
las hondas de la laguna.
Rey. Solo con agueros graves
oìmos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas noturnas aves.
Fil. De penetrarle no acabes.
Pat. No os cause el temor desvelos,
que tesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Què es temor?
Pueden à mi darme horror
bolcanes, y mongibelos?
Quando con assombro sumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
dilubios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo
que me dè temor.
Sale Pol. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y ossado con passo errante,
no passes mas adelante,
que està tu desdicha enfrente.
Huyendo de mi misma he penetrado
de este rustico monte la espesura,
cuyo ceño de robles coronado,
amenaçò del Sol la lumbre pura,
porque en su obscuro centro sepultado
mi delito viviesse mas seguro,
hallando puerto en seno tan profundo
à los ayrados pielagos del mundo.
Lleguè à esta parte, sin aver tenido
norte que me guiasse, porque es tanta
su sobervia, que nunca han consentido
muda impression de conducida plãta,
su semblante intrincado, y retorcido,
que visto admira, q̃ admirado espanta,
causando assombros con inutil guerra,
misterio incluye, maravilla encierra.
No vès este peñasco, que parece,
que se està sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece

ha tantos siglos que se viene abaxo?
pues mordaza es, que sella, y enmudece
el aliento à vna boca, que debaxo
abierta està, por donde con perezа
el monte melancolico bostezа.
Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de vna, y otra peña,
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, à quiẽ sirvio de greña,
invtil yerva, aun no del Sol tocada,
donde en sombras, y lexos nos enseña
vn espacio, vn vacio, horror del dia,
funesto alvergue de la noche fria.
Yo quise entrar à examinar la cueva
para mi habitacion: aqui no puedo
proseguir, que el espiritu se eleva,
desfallece la voz, crece el denuedo;
q̃ nuevo horror, q̃ admiracion tã nueva
os cõtara, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frio
de mi voz, de mi acciõ, de mi alvedrio.
Apenas en la cueva entrar queria,
quãdo escucho en sus cõcabos velozes,
como de quien se quexa, y desconfia
de su dolor desesperadas vozes,
blasfemias, maldiciones solo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
que piẽso que los Cielos por no oìllos,
quisieron à esta carcel reducillos.
Llegue, atrevase, osse el que lo duda,
entre, pruebe, examine el que lo niega,
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega;
porque mi voz absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega,
y no es bien que se atrevã los humanos
à secretos del Cielo soberanos.
Pat. Esta cueva q̃ vès, Egerio, encierra
misterio de la vida, y de la muerte,
pero falta dezirte, quanto yerra
quien en pecado su misterio advierte;
pero el que confessado se destierra,
el amor, y con pecado ossado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.
Re. Piẽsas, Patricio, q̃ à mi sangre debo
tan poco, q̃ me espante, ni me assombre,
ò que como muger temblando muero:
dezid, quien de vosotros serà el hõbre,
que entre? callas, Filipo?
Fil. No me atrevo.
Rey. Tu, Capitan, no llegas?
Cap. Solo el nombre me atemoriza.
Rey. Atreveste, Leogario?
Leo. Es el Cielo, señor, mucho cõtrario.
Re. O cobardes! ò infames, hõbres viles!
indignos de ceñir templado azero,
sino de solo adornos mugeriles:
pues yo he de ser, villanos, quiẽ primero
los encantos estraños, y sutiles,
deslustre de vn Christiano, vn hechizero:
mirad en mi con tan valiente estremo,
q̃ ni temo su horror, ni à su Dios temo.
Ha de estàr vna cueva lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro de ella està vn escotillon, y en poniendose en èl Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abaxo, oyendose muchas vozes.
Pol. Què assombro! *Leo.* Què prodigio!
Fil. Què portento!
Cap. Llamas el cẽtro de la tierra espira!
Leo. Los exes rotos vì del Firmamento!
Pol. El Cielo desatò toda su ira!
Les. La tierra se estremece, y gime el viento! *Yendose todos.*
Pat. La mano vuestra, gran Señor,
admira vuestros contrarios.
Fil. Quien serà el fin juyzio,
que entre en el Purgatorio de Patricio!

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin, y Ludovico.

Paul. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerça que llegasse

ha tantos siglos que se viene abaxo?
pues mordaza es, que sella, y enmudece
el aliento à vna boca, que debaxo
abierta està, por donde con perezа
el monte melancolico bostezа.
Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de vna, y otra peña,
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, à quiẽ sirvio de greña,
invtil yerva, aun no del Sol tocada,
donde en sombras, y lexos nos enseña
vn espacio, vn vacio, horror del dia,
funesto alvergue de la noche fria.
Yo quise entrar à examinar la cueva
para mi habitacion: aqui no puedo
proseguir, que el espiritu se eleva,
desfallece la voz, crece el denuedo;
q̃ nuevo horror, q̃ admiracion tã nueva
os cõtara, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frio
de mi voz, de mi acciõ, de mi alvedrio.
Apenas en la cueva entrar queria,
quãdo escucho en sus cõcabos velozes,
como de quien se quexa, y desconfia
de su dolor desesperadas vozes,
blasfemias, maldiciones solo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
que piẽso que los Cielos por no oìllos,
quisieron à esta carcel reducillos.
Llegue, atrevase, osse el que lo duda,
entre, pruebe, examine el que lo niega,
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega;
porque mi voz absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega,
y no es bien que se atrevã los humanos
à secretos del Cielo soberanos.
Pat. Esta cueva q̃ vès, Egerio, encierra
misterio de la vida, y de la muerte,
pero falta dezirte, quanto yerra
quien en pecado su misterio advierte;
pero el que confessado se destierra,
el amor, y con pecado ossado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.
Re. Piẽsas, Patricio, q̃ à mi sangre debo
tan poco, q̃ me espante, ni me assombre,
ò que como muger temblando muero:
dezid, quien de vosotros serà el hõbre,
que entre? callas, Filipo?
Fil. No me atrevo.
Rey. Tu, Capitan, no llegas?
Cap. Solo el nombre me atemoriza.
Rey. Atreveste, Leogario?
Leo. Es el Cielo, señor, mucho cõtrario.
Re. O cobardes! ò infames, hõbres viles!
indignos de ceñir templado azero,
sino de solo adornos mugeriles:
pues yo he de ser, villanos, quiẽ primero
los encantos estraños, y sutiles,
deslustre de vn Christiano, vn hechizero:
mirad en mi con tan valiente estremo,
q̃ ni temo su horror, ni à su Dios temo.
Ha de estàr vna cueva lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro de ella està vn escotillon, y en poniendose en èl Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abaxo, oyendose muchas vozes.
Pol. Què assombro! *Leo.* Què prodigio!
Fil. Què portento!
Cap. Llamas el cẽtro de la tierra espira!
Leo. Los exes rotos vì del Firmamento!
Pol. El Cielo desatò toda su ira!
Les. La tierra se estremece, y gime el viento! *Yendose todos.*
Pat. La mano vuestra, gran Señor,
admira vuestros contrarios.
Fil. Quien serà el fin juyzio,
que entre en el Purgatorio de Patricio!

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin, y Ludovico.

Paul. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerça que llegasse

el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber.
Vè conmigo: yo salì
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste foi.
Alli otra vez me dixiste,
à mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir;
y como à escoger me diste,
escogì del mal el mas,
que fue venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efeto no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse: y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda: yo Juan Paulin,
confuso de vèr que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido.
Pregunto, que causa tienes
para hazer estos disfrazes:
no sales de la posada
de dia, y en noche helada
mil temeridades hazes,
sin advertir que llegamos
à vna tierra, donde todo
està trocado, de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia su hija quedò
heredera de este Imperio,
porque Polonia. *Lud.* Prosigue,
sin que à Polonia me nombres:
no me mates, no me assombres
con sucesso que me obligue
à hazer estremos! Ya sè
que Polonia al fin muriò.
Paul. El huesped me lo contò,
y me dixo, como fue
el hallarla muerta, y. *Lud.* Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentirla, y llorarla.
Paul. Al fin me dixo, que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque vn Patricio, que ya
muriò. *Lud.* Patricio muriò?
Paul. El huesped lo dize assi.
Lud. Mal mi palabra cumplì: *à p.*
prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubriò vna cueva;
y què cueva! atemoriza
el oillo. *Lud.* Ya lo sè,
que otras vezes lo escuchè,
y el cabello se me eriza;
porque aqui los moradores
vèn prodigios cada dia.
Paul. Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni vèr
à nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
à vèr, oìr, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos di.
Lud. Quiero à todo responderte.
De tu casa te saquè,
y mi intento solo fue
darte en el campo la muerte.
Mas pareciòme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor

que

que me causava llegar
à hablar à nadie, y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste allegurar.
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò;
y respondiendote yo
aora a lo que venimos,
sabe, que es à dar la muerte
à vn hombre, de quien estoy
ofendido, y assi voy
encubriendo de esta suerte
el trage, la Patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra: ya que à ti
fio todo mi secreto,
escucha para que efecto
oy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que emboçado
à mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y vn hombre que à mi llegò
embozado, me estorvò
por dos vezes el matalle.
Este me llama, y despues
que voy se desaparece,
tan veloz, que me parece
que lleva viento en los pies.
Hete esta noche traido,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido
le podrèmos conocer.
Paul. Y quien son los dos?
Lud. Tu, y yo.
Paul. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?
Paul. No señor, ni pudo ser
vno, ni medio, en notorios
peligros con que me assombras:
yo con las señoras sombras,
y señores purgatorios,
en mi vida me meti
con cosas del otro mundo,
y en justa razon me fundo.
Mandame, señor, à mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè,
que de todos mil huirè,
y aun del vno, que es dilate,
digno del hombre mas loco:
que aya quien morir se quiera
por no dar vna carrera,
cosa que cuesta tan poco?
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelve por mi.
Lud. Esta es la casa: homicida
de Filipo oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.
Paul. No ay para què, que ya allì
Sale vn hombre emboçado.
vn hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganças tomo;
pues esta noche no avrà
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este emboçado
antes que à Filipo: solo
viene, èl es, que ya las señas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el miralle, y me dà assombro.
Emb. Ludovico. *Lu.* Ya ha dos noches
Cavallero, que aqui os topo;
si me llamais, por què huis?
y si me buscais, como
os ausentais? *Emb.* Seguidme,
sabreis quiẽ soy. *Lu.* Tégo vn poco
que hazer en esta calle,
è importame quedar solo;

porque en matandoos à vos,
tengo que matar à otro.
O saquèis, ò no la espada,
de esta manera dispongo
dos venganças: vive Dios,
Saca la espada, y acuchilla el viento.
que el ayre acuchillo, y corto,
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esse otro lado.
Paul. Yo no sè atar.
Lud. Pues he de seguiros todo
el Lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.
Acuchillandole, y sale Filipo.
Paul. Vayan en buen hora,
saliò de la calle, y otro
se viene à mi, mas tentado
estoy, que algun San Antonio
de figuras, y tantasmas:
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste passa.
Fil. Amor atrevido, y loco
con los favores de vn Reyno
me hazes amante dichoso.
Fuesse Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos,
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno: yo codicioso,
mas que amante, à Lesbia sirvo,
à la Magestad adoro.
De hablarla vengo à vna reza,
donde mil finezas oigo:
mas què es esto? cada noche
vn hombre à mis puertas topo,
quien sera? *Pau.* Azia mi se viene;
mas que ay para mi, y todo
fantasmita? *Fil.* Cavallero.
Paul. A este nombre respondo:
no habla conmigo.
Fil. Esta es mi casa.
Paul. Yo no os la tomo,
gozeisla vn siglo sin huesped
de aposento. *Fil.* Si es forçoso
estar en aquesta calle
(que esto, ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que passe.
Pau. Cortès hablò, y temeroso: *à p.*
tambien ay sombras gallinas,
yo tengo mucho, ò vn poco
que hazer, entrad norabuena,
que à ningun señor estorvo
que se entre à acostar, ni es justo.
Fil. Yo la condicion otorgo.
Bravas sombras esta calle
tiene cada noche, noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuydadoso
reparo que se me pierde
en estos vmbrales proprios;
pero à mi que me và en esto? *Vas.*
Saca la espada.
Paul. Ya se fue; aora es forçoso
esto: Aguarda sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro:
no le alcanço, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto;
mas si es este Cavallero,
que en el sereno nosotros
esperamos: vive Dios,
que èl es vn hombre dichoso,
pues ya se ha entrado à acostar:
mas otra vez ruydo oygo
de cuchilladas, y vozes;
alli son, por aqui corro. *Vas.*
Sale Ludovico, y el Embozado.
Lud. Ya salimos, Cavallero,
de la calle, si era estorvo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende

vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois : dezidme,
sois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? Pues he de atreverme
à quitaros el emboço,
Descubrele, y està debaxo vna muerte.
y a saber, valgame el Cielo!
què miro? ay Dios, que espantoso
espectaculo! què horrible
vision! què mortal assombro!
Quien eres yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
Este es tu retrato proprio,
yo soy Ludovico Enio. *Desaparecese*
Lud. Valgame el Cielo! què oygo?
valgame el Cielo! què veo?
sombras, y desdichas toco,
muerto soy.
Cae en el suelo, y sale Paulin.
Paul. La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mi:
señor. *Lu.* A que buelves, monstruo
horrible? Ya estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El esta loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero que mucho, si ignoro
quien soy yo: Viste por dicha
vn cadaver temeroso,
vn muerto con alma, vn hombre,
que en el armadura, solo
se sustentava la carne,
negado à los huessos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concabos vacios,
desencaxados los ojos;
por donde fue? *Paul.* Pues si yo
le huviera visto, forçoso
fuera, que no dixera,
pues en este instante proprio
cayera de estotro lado
mas muerto que èl.
Lud. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de hielo el sentido,
calçan à los pies de plomo.
Sobre mi he visto pendiente
la maquina de los Polos,
siendo de tanta fatiga
breves Atlantes mis ombros.
Parece que se levanta
de cada flor vn escollo,
de cada rosa vn Gigante,
porque sus concabos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos que guarda el polvo.
Yo vì à Ludovico Enio
entre ellos, Cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea
à mi, pues no me conozco;
pero si conozco, si,
pues sè que fuy yo aquel monstruo
tan rebelde, que à Dios mismo
se atreviò sobervio, y loco,
aquel que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
castigo, que Dios mostràra
en èl sus rigores todos,
y que mientras fuera Dios
padeciera rigurosos
tormentos en los infiernos.
Mas despues de esto conozco,
que son hechos contra vn Dios,
tan divino, y tan piadoso,
que puedo alcançar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba

de

de que oy empieza à ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo;
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos proprios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso,
mirad vos, que penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo,
que serà satisfaccion
de mi vida. *Dentro musica.*

Dent. El Purgatorio.

Lud. Valgame el Cielo! què escucho?
Acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del Cielo, que misterioso
dà auxilios al pecador,
y pues en èl reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sugeto, humilde, y devoto
la palabra que le dì,
viendo, si tal dicha toco,
à Patricio: y este intento
es terrible, y riguroso,
porque no ay humanas fuerças,
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios,
tambien fueron rigurosas
mis culpas: Medicos doctos,
à peligrosas heridas
dàn remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confiesso
alli mis pecados todos
à vozes, por mas espanto.

Paul. Pues para esso, vete solo,
que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso,
y no he oìdo, que ninguno
vaya al infierno con moço.
A mi Aldea me he de ir,
alli vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *Vas.*

Lud. Publicas fueron mis culpas,
y assi publicas dispongo
las penitencias, irè
dando vozes como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si soy de sobervia monstruo,
que tengo Fè, y Esperança,
y me vereis mas dichoso
si en nombre de Dios, Patricio,
me ayuda en el Purgatorio.

Vase, y sale en lo alto del monte Polonia, y baxa al tablado.

Pol. Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
vna, y mil voluntades
os diera mi alvedrio,
y liberal quisiera,
que cada voluntad vn alma fuera.
Quisiera aver dexado,
no vn Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio sobre
quien siempre coronado
ilumina, y passea
el Sol en quantos circulos rodea.
Essa humilde casilla
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquessa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio vèr la salva
del dia quando llora

blan-

blando aljofar la Aurora
en los braços del Alva;
y el Sol hermoso en ellas
sale cō vanidad borrando Estrellas.
Mas precio vèr, que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia.
Què vèr las Magestades
con sobervia servidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades,
siendo, à quien no le assombra!
la vida (yo lo sè) caduca sombra.

Sale Ludovico.

Lud. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniēdo en ella el Purgatorio en vi-
Dime tu, divina (da.
muger, que este orizonte
huyes, siendo del monte
moradora vezina,
que camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?
Pol. Dichoso peregrino,
que assi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
q̄ para esto no mas vivo en esta par-
Vès este monte? *Lud.* Y veo (te.
mi muerte en èl.
Pol. Ay triste!
alma, què es lo que viste?
Lud. Si es ella, no lo creo.
Pol. Si es èl, no lo certifico.
Lud. Essa es Polonia.
Pol. Aquel es Ludovico.
Lud. Pero ilusion ha sido,
porque à bolver me obligue
de mi intento, prosigue.
Pol. Si vencerme ha querido
el comun enemigo *à p.*
de sombras? *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Pues este monte tiene
esse prodigio dentro,
à cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene,
y assi por agua llega,
q̄ essa laguna en barcos se navega.
Con la vengança lucho! *à p.*
con la piedad me venço!
Lud. Nuevas dichas comienço,
pues la miro, y escucho.
Pol. Peleando estoy conmigo.
Lud. Muerto estoy: no prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Essa laguna cerca,
todo el monte eminente,
y assi mas facilmente
por ella està mas cerca
vn Convento Sagrado
enmedio de la Isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y à su cargo
està el discurso largo
de avisos singulares,
de Missas, confessiones,
ceremonias, y muchas prevēciones,
que debe hazer primero,
quien padecer quisiere
en vida, pues no espere *à p.*
este enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi esperança
no ha de tener aqui desconfiança.
Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme solicito.
Pol. Con què fuerte enemigo

me

me veo! *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Lud. Pues el discurso acorta,
porque el alma me avisa,
que importa el irme aprisa.
Pol. A mi tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea,
diziendome, muger, por donde vea
el camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acompañada,
y assi la esfera elada
de essa breve laguna,
en vn barco pequeño
has de passar siẽdo absoluto dueño
de tus acciones, llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales navega
de este pielago presto.
Lu. A mi tambiẽ me và la vida en este;
Y assi al barco me entrego,
que horror al alma ofrece;
vn atahud parece,
y yo solo navego
por esta nieve fria.
Entrase dentro.
Po. Pues no buelvas atràs, sigue, y cõ-
Lud. Venci, venci, Polonia, (fia.
pues que no me ha rendido
tu vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babilonia
confusa, enojo, y ira.
Lu. Tu fingido sẽblãte no me admira:
Aunque tomasses forma,
para que yo dexasse
el fin que sigo, y desconfiasse,
de animo pobre, y de temores rico.
Pol. Mal el temor te informa,
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa
oy vive mas dichosa
en este estado triste.
Lud. Pues el alma confiessa
su culpa, y mas tu rigor la pesa.
Mis errores perdona.
Pol. Si hago, y tu intento apruebo.
Lud. Mi Fè conmigo llevo.
Pol. Essa sola te abona.
Lud. A Dios. *Pol.* A Dios.
Lud. El su rigor aplaque.
Pol. Y èl con vitoria de esse horror
te saque. *Vanse.*
Salen dos Canonigos Reglares.
1 Las hondas de la laguna
se mueven sin el veloz
viento, sin duda à la Isla
llegan Peregrinos oy.
2. Vamos à la orilla à vèr
quienes tan ossados son,
que se atteven à tocar
nuestra obscura habitacion.
Sale Ludovico.
Lud. Ya el barco fiè à las hondas,
dirè el atahud mejor;
quien navegò en sus sepulcros
nieve, y fuego, sino yo?
Què ameno sitio que es este,
à quien pienso que llamò
à Cortes la Primavera,
la noble, y plebeya flor!
Què triste monte es aquel,
tan disformes son los dos,
que le hazen mas amigos
la contraria oposicion!
Alli cantan tristes aves,
quexas que causan temor;
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz.
Alli baxan los arroyos
despeñados con horror,
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio de esta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente vn grave edificio;

mie-

miedo en causa, y amor.
1.Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis braços. *Lud.* Al suelo
que pisas serà mejor,
y llevame por piedad
aora à vèr el Prior,
que el Convento govierna.
1.Aunque indigno, yo lo soy.
Habla, prosigue, què dudas?
Lud. Padre, si dixera yo
quien soy, temiera que huyendo
de mi, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas, se cubre
de luto este resplandor.
Soy vn abismo de culpas,
y vn pielago de furor;
soy vn mapa de delitos,
y el mas grave pecador
del mundo: y para dezillo
todo en sola vna razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio soy.
Vengo à entrar en esta cueva,
donde si ay satisfacion
à tantas culpas, lo sea
su penitencia: yo soy
absuelto, ya que el Obispo
de Hibernia me confessò,
è informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò.
1.No se toma en solo vn dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas de espacio.
Lud. No, Padre mio, esso no,
que no me he de levantar
de esta tierra, hasta que vos
me concedais este bien:
auxilio fue, è inspiracion
de Dios la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios.
No me quiteis este intento,
que es divina vocacion:
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas favor,
dad à mis ansias consuelo,
dad alivio à mi dolor.
1.Tu, Ludovico, no adviertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del infierno
los que has de passar? valor
no tendràs para sufrirlos?
muchos, Ludovico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron. *Lud.* Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol,
firme esperança tendrè,
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre vencido
queda el infierno. 1.El fervor
con que lo dizes, me obliga
que abra las puertas oy.
Esta, Ludovico, es
la cueva.

Abren la boca de la cueva.

Lud. Valgame Dios!
1.Ya desmayas? *Lu.* No es desmayo,
assombro el verla me diò.
1.Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar que assi alcanças

de tus pecados perdon.
Lud. Padre, ya estoy en la cueva,
aqui atiendan à mi voz,
hombres, fieras, Cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
à quien mil vezes protesto,
y à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar,
que està aqui mi salvacion.
1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el coraçon
de Jesvs el nombre. *Lid.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè
en el campo abierto estoy
con mi enemigo, este Nombre
me ha de sacar vencedor;
la señal de la Cruz hago
mil vezes: valgame Dios!
Aqui entra en la cueva que serà como se pudiere hazer mas horrible, y cierran con vn bastidor.
1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuvo igual valor:
dadsele, justo Jesvs,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino Señor, en vos. *Vanse.*

Salen Polonia, Lesbia, Filipo, Leogario, y el Capitan.

Lesb. Antes, pues, que lleguemos,
donde nos lleva tu razon, podemos
dezir à que venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.
Pol. Dezid, andando, vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.
Lef. Pues nuestras prevenciones estas fueron,
Polonia, tu veniste
à este monte, y en èl vivir quisiste,
haziendome heredera
(en vida) de vn Imperio, yo quisiera
darte de mi intento parte,
y assi de todo aqui vengo à informarte:
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo;
vna muger no tiene
valor para el consejo, y le conviene
casarse. *Pol.* Y es muy justo,
y si es Filipo el novio, esse es mi gusto,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Fil.* Las edades vivas nuevas

del

del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de ſus rayos ſe renace.

Pol. Pues ya que aveis logrado
vueſtro intento los dos, eſte cuydado
con que aqui os he traido,
quiero que todos eſcucheis, que ha ſido.
Con fervientes eſtremos,
vino vn hombre, à quien todos conocemos,
buſcando de Patricio
la Cueva, para entrar en ſu exercicio;
entrò en ella, y oy ſale:
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al eſpanto,
os traxe à vèr eſte prodigio ſanto.
No os dixe allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que oſſada ſigo,
y aſsi os traxe conmigo.

Lesb. Ha ſido intento juſto,
que yo con el temor mezclarè el guſto.

Fil. Todos ſaber deſeamos
la verdad de las coſas que eſcuchamos.

Pol. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la Cueva ſe ha quedado,
por lo menos veremos
el caſtigo; y ſi ſale dèl, ſabremos
de aqui lo miſterioſo:
ſi bien ſale el que ſale temeroſo,
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, ſe concede
ſolo à las ſoledades.

Leo. Miſterios ſon de grandes novedades!

Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religioſos que miramos,
en lagrimas bañados,
con ſilencio à la Cueva vàn guiados,
para abrirle la puerta.

Salen los mas que pudieren, y llegan à la Cueva, de donde ſale Ludovico como aſſombrado.

1. La del Cielo, Señor, tened abierta,
à lagrimas, y vozes
vença eſte pecador eſſos atrozes
calaboços, adonde

de vuestro rostro la vision se esconde.
Pol. Ya abriò. 1. Què gran consuelo!
Fil. Ludovico es aquel.
Lud. Valgame el Cielo!
Es possible, que he sido
tan dichoso, que ya restituido,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Cap.* Què confuso!
Leo. Què turbado!
1. A todos dè los braços.
Lud. En mi seràn prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piedades creo;
y tu, Filipo, advierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido;
y dexame que huyendo
de mi, me esconda el centro: assi pretendo
retirarme del mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo,
que ha de vivir penando.
1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando,
que digas lo que has visto.
Lud. A tan santo precepto, no resisto,
y porque al mundo assombre,
y no viva en pecado, muerto el hombre,
y à mis vozes despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte.
Despues de las prevenciones
tan justas, y tan solenes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren.
Y despues que yo de todos,
con Fè, y animo valiente,
para entrar en essa cueva
me despedì tiernamente;
puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las misteriosas palabras,
de que los infiernos temen;
pisè luego sus vmbrales,
y esperando à que cierren
la puerta estuve algun rato:
cerraronla alfin, y halleme
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
(proprio afecto del que quiere
vèr en las obscuridades)
y con ellos de esta suerte
andando fuy, hasta tocar
la pared, que estava enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
passos, encontrè vnas peñas,
y aduerti, que por la breve

rotura de la pared
entrava dudosamente
vna luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crupusculo dudar,
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con passos leves
vna senda, y al fin de ella
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
hazen mis plantas, que tiemble.
Sin sentido quedè, quando
hizo que à su voz despierte
de vn desmayo, y de vn olvido,
vn trueno, que horriblemente
soñè, y la tierra en que estava
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que caì
à vn profundo, y que alli fuesse
mi sepultura, las piedras,
y tierra que tràs mi viene.
En vna sala me hallè
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitectura,
docta, y advertidamente.
Por vna puerta de bronce
salen, y àzia mi se vienen
doze hombres, que vestidos
de blanco, conformemente
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Vno al parecer en ellos
superior, me dixo, advierte,
que pongas en Dios la Fe;
y no desmayes por verte
de demonios combatido,
porque si bolver te quieres,
movido de sus promessas,
ò amenazas, para siempre
quedaràs en el infierno,
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres, y de suerte,
me animaron sus razones,
que despertè nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas que ellos tienen,
que no ay à que compararlos.
Y vno me dixo: imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerça que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes;
por què quisiste venir
tu à tomarlas? Buelve, buelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendràs à vernos,
que ya el infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternemente.
No le respondì palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con vnos garfios
de hazero me assen, y hieren;
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
vna hoguera, y en sus llamas
me arrojan: Jesvs, valedme,
dixe, huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.
Llevaronme luego à vn campo,
cuya tierra negra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claveles,

Aqui el viento que corria
penetrava facilmente
los miembros,aguda espada
era el suspiro mas debil.
Aqui en profundas cabernas
se quexavan tristemente
condenados,maldiziendo
à sus padres,y parientes.
Tan desesperadas vozes
de blasfemias insolentes,
de reniegos,y por vidas,
repetian muchas vezes,
que aun los demonios tẽblavan.
Passè adelante,y halleme
en vn prado,cuyas plantas
eran llamas,como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas,y las miesses.
Era tan grande,que nunca
el termino que fenece
hallò la vista,y aqui
estavan diversas gentes
recostados en el fuego,
al qual passan,y traciendeu
clavos,y puntas ardiendo,
qual los pies,y manos tiene
clavados contra la tierra,
à qual las entrañas muerden
vivoras de fuego,qual
rabiando assen con los dientes
la tierra,qual à sì mismo
se despedaza,y pretende
m orir de vna vez,y vive
para morir muchas vezes.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulze Nombre
de Jesvs se desvanece.
Passè adelante,y alli
curavan de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo,y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
eran cauterios mas fuertes.
Quien ay que aqui no se aflija?
Quien ay que aqui no se eleve?
Que no llore,y no suspire?
Què no dude,y que no tiemble?
Luego de vna caseria
vi,que por puertas,y redes
estavan subiendo rayos,
como acà se vè encenderse
vna casa,en quien el fuego
rebienta por donde puede.
Esta,me dixeron,es
la quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estàn las mugeres,
que en essotra vida fueron
por livianos pareceres
amigas de olores,y aguas,
vnturas,baños,y afeytes.
Dentro entrè,y en ella vi,
que en vn estanque de nieve
se estavan bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estavan,
entre culebras,y sierpes,
que de aquellas hondas eran
las sirenas,y los pezes.
Helados tenian los miembros
entre el cristal trasparente,
los cabellos erizados,
y traspillados los dientes.
Salì de aqui,y me llevaron
à vna Montaña eminente,
tanto,que para passar
de los Cielos con la frente,
abollò,sino rompiò
esse velo azul celeste.
Ay enmedio de esta cumbre
vn bolcan,que espira,y vierte
llamas,y contra los Cielos,
que las escupe parece.
De este bolcan,de este poço,
de rato en rato procede

vn fuego, de quien salen muchas
almas, y à esconderse buelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas vezes.
Vn ayre abrasado aqui
me cogiò improvisamente,
haziendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo,
Sali dèl, y otro ayre viene,
que traìa mil legiones,
y à empellones, y baybenes
me llevaron à otra parte,
donde aora me parece,
que todas las otras almas,
que avia visto juntamente,
que estavan aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estavan
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con vozes impacientes,
sino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere
alcançar piedad, lloravan
tierna, y amorosamente,
en que vì, que este lugar
el del Purgatorio fuesse,
que assi se purgan alli
las culpas que son mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos; antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y assi, los demonios, viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propriamente
llaman infierno, que fue
llevarme à vn rio que riene
flores de fuego en su margen,
y de azufre su corriente,
monstruos marinos en èl
eran hidras, y serpientes.
Era muy ancho, y tenia
vna tan estrecha puente,
que era vna linea no mas,
y ella tan delgada, y debil,
que à mi no me pareciò,
que sin quebrarla pudiesse
passarla: aqui me dixeron
por este camino breve
has de passar, mira como,
y para tu horror advierte,
como passan los que vàn
delante, y vi claramente,
que otros que passar quisieron
cayeron, donde las sierpes
les hizieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoquè de Dios el Nombre,
y con èl pude atreverme
à passar de essotra parte,
sin que temores me diessen,
ni las hondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Passè alfin, y en vna selva
me hallè tan dulze, y tan fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fuy siguiendo
de Cedros, y de Laureles,
Arboles del Parayso,
siendolo alli propriamente,
el suelo todo sembrado
de Rosas, y de Claveles,
matizava vn espolin
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amorosas aves
se quexavan dulcemente
al compàs de los arroyos
de mil repetidas fuentes.
Y à la vista descubrì
vna Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à Torres, y Chapiteles.

Las

BIBLIOTECA NACIONAL

las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, y esmeraldas,
topacios, rubies, claveles.
Antes de llegar le abrieron,
y en orden àzia mi vienen
vna Procession de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y moços venian,
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines,
luego en mil coros proceden
con suaves instrumentos,
cantando dulzes motetes.
Despues de todos venia
glorioso, y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca;
y dandome parabienes,
de que yo antes de morirme
vna palabra cumpliesse,
me abraçò, y todos mostrando
gozarle en mis proprios bienes.
Animome, y despidiome,
diziendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente.
Que mandava, que à este mundo
segunda vez me bolviesse;
y alfin, por los proprios passos
bolvì, sin que me ofendiessen
espiritus infernales:
lleguè à tocar finalmente
la puerta quando llegasteis
todos à buscarme, y verme.
Y pues salì de vn peligro,
permitidme, y concededme
piadosos Padres, que aqui
morir, y vivir espere.
Para que acabe con esto
la historia que nos refiere
Dionisio, el gran Cartujano,
con Enrique Saltarense,
Cesario, Mateo Rodulfo,
Domiciano, Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David, Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob, Solino,
Mensigano, y finalmente
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende;
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL